



# Hipotiposis de las virtudes del valido: heráldica y comunicación de una anomalía política en la primera modernidad: el duque Lerma<sup>1</sup>

José Antonio Guillén Berrendero

Universidad Rey Juan Carlos  

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.96459>

Recibido: 12 de junio de 2024 • Aceptado: 8 de octubre de 2024 • Publicado: 1 de enero de 2025

**Resumen:** El texto quiere ofrecer una interpretación de la heráldica del duque de Lerma. Valido de Felipe III y verdadero muñidor de una intensa campaña de autopromoción y génesis de su propia imagen. Una forma de *self fashioning avant la lettre*. Para ello nos fijamos en el despliegue heráldico que el valido realizó desde sus años como duque de Gandía a hasta su ascenso al valimiento. Debemos entender que el valimiento era una condición anómala de la política en la Edad Moderna y que Lerma lo situó dentro de las coordenadas de la cultura visual de las noblezas europeas de la primera modernidad, haciendo de su heráldica, una hipotiposis de sus virtudes heroicas y linajísticas.

**Palabras clave:** Heráldica; Duque de Lerma; Virtudes; Favorito.

## ENG Hypotyposis of the virtues of the Valido: heraldry and communication of a political anomaly in early modernity: the Duke of Lerma

**Abstract:** The text proposes an interpretation of the Duke of Lerma's shrewd use of heraldry. As Philip III's favourite, Lerma launched an ambitious self-promotional campaign shaping his own image in what may be aptly described as self-fashioning *avant la lettre*. We shall analyse Lerma's heraldic displays from his early years as Duke of Gandía up to his rise to power. The status of royal favourite was nonstandard in early modern polities. Yet Lerma made it part of the visual culture shared by Europe's nobility at the time. His coat of arms was transformed into a hypotyposis of his own heroic virtues and those of the Sandoval lineage.

**Keywords:** Heraldry; Duke of Lerma; Virtues; Royal Favourite.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El valimiento una anomalía política blasonada. 3. *La hipotiposis heráldica de la virtud lermista*. 4. *Écfrasis heráldico-genealógica lermista*. 5. Conclusiones. 6. Fuentes y referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Guillén Berrendero, José Antonio. "Hipotiposis de las virtudes del valido: heráldica y comunicación de una anomalía política en la primera modernidad: el duque Lerma". En *Heráldica: un sistema de comunicación visual en renovación entre la Edad Media y la actualidad*, editado por Miguel Metelo de Seixas. Monográfico temático, *Eikón Imago* 14 (2025), e96459. <https://dx.doi.org/10.5209/eiko.96459>

### 1. Introducción

Pocas veces se ha analizado la identificación del valimiento desde la única y simple explicación de los despliegues heráldicos que sus protagonistas construyeron, como una forma de políticas de la imagen

en la primera modernidad o como una técnica discursiva de lo evidente. En el caso de la familia del duque de Lerma, se trataba de una hipotiposis de las cualidades del noble mediante un interesante ejercicio de retórica visual que potenciaba la factibilidad

<sup>1</sup> Artículo inserto dentro del Proyecto Investigación, REF. PID2022-139013NB-I00, *De Excellentia*. Teoría y Práctica de la virtud en la Monarquía de España (siglos XV-XVII) DEXVIR. Financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+ . Agradezco a Vera sus sugerencias y comentarios.

de los hechos ficcionales sobre la familia Sandoval y las evidencias del poder alcanzado por el valido de Felipe III.

Durante la primera modernidad, la heráldica evolucionó desde sus formas medievales y alcanzó el estatuto de ser un lenguaje que ponía ante los ojos de la sociedad una imagen interior sobre las cualidades de una persona, una familia o linaje y sus prestigios. En el caso de la construcción de la representación de los nobles de la primera modernidad, la heráldica vino a proyectar un conjunto de características, una forma de simulacro de la realidad que trasponía lo verbal (la fama pública) a lo visual. Entendiendo por verbal los prestigios acumulados, las narrativas sobre el valor del apellido y logros familiares o, lo que es lo mismo, la pervivencia en el tiempo.

Lo heráldico se configura desde el siglo XV como el método estético esencial para la definición de la condición de excelentes en una sociedad. Se trata de un paradigma visual que tiene mucho que ver con el retrato pictórico. En ambos casos, podemos ver una dimensión hipotipótica al ser imágenes que hablan; una *ut pictura poesis* que servía para codificar y provocar un efecto de realidad<sup>2</sup> que funcionaría como argumento social de una dignidad y el conjunto de valores asociados a lo nobiliario.

En un blasón encontramos elementos retóricos muy vinculados a figuras descriptivas como la écfrasis, la hipotiposis y sobre todo la *descriptio* y la *evidentia*. Se trataba de poner imágenes y figuraciones a la distinción. Algo, por otra parte, muy común dentro del pensamiento estético de la primera modernidad. El efecto de la realidad, de la verdad estaría presente en todos y cada uno de los lugares que contaban con la presencia de las armas del linaje Sandoval-Rojas o de Sandoval-De la Cerda.

La representación armera de los linajes y grandes nobles y su ubicación espacial, plantearon desde muy pronto alguna problemática. Así, y para los espacios sagrados en opinión de Paleotti<sup>3</sup>, las armerías nobiliarias debían reducir su omnipresencia en ellos. Ni tan siquiera cuando la presencia heráldica conllevaba una cierta pedagogía de las virtudes era bien vista por el prelado boloñés.

*Pare ad alcuni che si possano diffendere benissimo l'arme delle famiglie nelle chiese: prima, perla conservazione de' patronati, i quali, quando vi interviene antichità di tempo, sogliono da similiinsegne essere corroborati. L'altra, perché più facilmente si inducono gli uomini ad esserebenefattori delle chiese et ornarle ora d'altari, ora di pitture, ora de paramenti e di altre cosasuntuose, quando sanno potere lasciare in esse la loro memoria. Di più dicono che questo serve perun eccitamento ancor agli altri, i quali, vedendo il nome altrui restare così onorato in quelle insegne,si ac cendono di desiderio de imitarli: onde le chiese ne divengono ognora più ampliate etornate*<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Roland Barthes, "L'effet de reel", *Communications*, 11, 1 (1968): 84-89.

<sup>3</sup> Agradezco a Adolfo Carrasco Martínez que me hizo notar la importancia de la obra del boloñés y me indicó estos aspectos sobre lo heráldico.

<sup>4</sup> Gabriele Paleotti, *De imaginibus sacris et profanis*, Ingostald: David Sartoik, 1594, L. V, ca. XXXXXVIII. 480-481.

Parece una evidencia que un blasón, un dispositivo heráldico refleja una descripción concreta, detallada, temporal y nítida sobre un individuo, sus antepasados y proyecta un propósito moral y estético. La heráldica vivencia términos tradicionales del pensamiento grecolatino como *enargeia*, *phantasia*, *evidentia*, *descriptio* que se pueden resumir en el término écfrasis. Aquí usaremos esta expresión en este sentido y no en la que los críticos de la literatura usan.

¿Qué es un retrato? ¿Qué es un blasón? Es evidente que siempre hemos exigido que nuestro modo de pensar nos ayude a vencer las dudas que sobre lo real podamos llegar a tener<sup>5</sup>. En este sentido, cabe preguntarse cuál es la relación entre el retrato y el blasón y los elementos de mediación que pueden representar los textos escritos sobre un personaje. Igualmente, podemos cuestionarnos ahora, si es factible aplicar la metodología del análisis de textos escritos a la lógica del lenguaje heráldico. En este caso, sería plausible comprobar las variadas formas de ambigüedad que un blasón expresa en su propia lógica y que puede evidenciar las complejidades y el carácter contradictorio de un artefacto cultural que pretende ser abstracción de valores sociales conducentes a la excelencia. Recientemente, Adolfo Carrasco ha evidenciado cómo la perspectiva de la transcodificación abre un conjunto de posibilidades para la interpretación de las imágenes<sup>6</sup>. Algo de esa forma de análisis de la relación entre retrato, práctica y heráldica, queremos tratar en las siguientes páginas.

## 2. El valimiento una anomalía política blasonada

El fenómeno del gobierno del favorito en el seno de la Monarquía de España es un tema de largo alcance en la historiografía europea. Igualmente, el caso del duque de Lerma adquirió una inusitada profusión de trabajos en los años noventa del siglo pasado, alumbrando una mirada hacia este protagonista de la política europea de los primeros años del Seiscientos de un gran valor<sup>7</sup>. Más allá de los lugares comunes que se expresan en torno al concepto del valido y sus modos de gestión del honor<sup>8</sup>, la forma en que el gobierno del privado se desarrollaba como modo de excepción política, significaba una nueva interpre-

<sup>5</sup> Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, (Barcelona, Gedisa, 2011), 21.

<sup>6</sup> Adolfo Carrasco Martínez, "Posibilidades de la aplicación del concepto de transcodificación a la historia del pensamiento político y ético", *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024): 57-72. <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.57-72>.

<sup>7</sup> Remitimos en especial a las obras de Francesco Benigno, *La Sombra del Rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, (Madrid, Alianza Editorial, 1994). John H. Elliot y Lorraine Brockliss (dirs), *El mundo de los validos*, (Madrid, Taurus, 1999). Antonio Feros, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, (Madrid, Marcial Pons, 2002). Patrick Williams, *El Gran Valido. El duque de Lera, la corte y el gobierno de Felipe III, 1593-1621*, (Valladolid, Junta de Castilla y León, 2010).

<sup>8</sup> Santiago Martínez Hernández, "La corte en la cultura de la nobleza española de los siglos XVI-XVIII" en *La nobleza española y sus espacios de Poder*, ed. Por Carmen Sanz Ayán y Santiago Martínez Hernández, (Madrid, Sanz Torres, 2022), 29.

tación en la compleja relación entre el dominio de lo excepcional frente a la norma y la tradición. Algo siempre presente en la vida de la nobleza y que repercutió de manera notable en la construcción de una memoria familiar para los validos, memoria que transitó entre una glorificación del pasado y una legitimación del futuro que era, en el fondo, una oportunidad para todos<sup>9</sup>.



Figura 1. Armas de los Condes, vescondes, etc. De Cataluña, de Castilla, de Portugal.

Fuente: BSB, Cod. I con.290.Fol 80r.

En las siguientes páginas veremos cómo la anomalía política que representó el valimiento en la primera modernidad tuvo en el linaje Rojas-Sandoval una experiencia que, por su constante y poderosa visibilidad, provocó una inusitada conmoción dentro del pensamiento político de su tiempo y renovó, cuando no perfeccionó, un nuevo modo de gestión de la imagen del noble, de la memoria familiar y sus principios de vindicación (Fig 1).

El duque de Lerma era el arquitrabe político y simbólico de la Monarquía de España durante casi quince años. Su valimiento fue un acto de glorificación personal, de servicio y discursos políticos y morales que tuvieron como concepción final los códigos de un tiempo de complejidades en el concepto de soberanía, del cuerpo del rey. Lerma inaugura un nuevo arte de la grandeza, pero, sobre todo, una renovada jerarquía y autonomía de la gestión de los favoritos y de los ámbitos del afecto en el terreno de la política.

El valimiento, como hemos dicho, es una forma anómala de gobierno<sup>10</sup>, pues pone en jaque la relación entre gobierno y soberanía. Se trata de un

fenómeno que, inicialmente, requiere de una única cualidad por parte del valido: la amistad y confianza del monarca. Por ello, si Lerma era un trasunto del soberano, esta circunstancia requería de una forma de gestión de la memoria. El carácter particular de este modo de gobierno exigía establecer parangones con personas del pasado. Un pionero ejemplo de esto lo trajo Quevedo, en su *Elogio al duque de Lerma*. Publicado en los años iniciales de la privanza lermista, identifica las virtudes y cualidades del duque con Alejandro Magno (al que alaba por la virtud de la liberalidad-generosidad); César (el valor) y Augusto (la búsqueda de la paz)<sup>11</sup>.

Recientemente Bernardo García ha publicado un monográfico que pretende introducir alguna novedad sobre ello y que incide en los aparatos visuales de la gestión de la memoria<sup>12</sup>. Si bien es cierto que el valimiento se basaba esencialmente en un ascenso al poder con la única y, no menor, cualidad de la amistad con el soberano, y expresaba de forma notable la condición nobiliaria, la de ser confiables, una forma de *fidelitas*. Por ello, el monarca confiaba en su privado, lo que elevaba lo informal a una forma indiscutible de gestión del poder y situaba este factor como elemento base para la confirmación de una nobleza antigua. De este modo, Felipe II primero y ahora su hijo, no es que confiaran en Lerma como un acto singular en sí mismo, sino que el hecho se basaba en que esa cualidad de la “confianza” que el soberano depositaba en él era la consecuencia de una larga lista de virtudes practicadas por los antepasados y que eran reconocidas, finalmente, en don Francisco Gómez de Sandoval.

Adolfo Carrasco ha señalado que este hecho, el del carácter informal de la capacidad ejecutiva del valido, era tanto su fortaleza como su debilidad<sup>13</sup>. Compartimos este argumento y quizá este sea el motor de la intensa campaña de legitimación memorialística que el propio duque llevó a cabo en la que parecía que la amistad no constituía una circunstancia caprichosa del soberano, sino que, al igual que con la confianza, eran los Sandoval los mejores para llevar a cabo la difícil tarea del gobierno

La casa de Lerma, como la del resto de validos, participó en una hiperbólica campaña de redacción sobre el poder y de creación de su propia memoria viva. En este sentido, podemos entender que el modo en el que el duque de Lerma pidió ser visto y recordado tienen mucho que ver con un ideal de memoria como una forma de vida activa. Se trataría de un proceso de construcción simultánea a los acontecimientos vividos. Algo excepcional que hay que relacionar con la propia anomalía del valimiento como fenómeno político de la Edad Moderna sobre todo en Castilla. Si bien no era el primero (otros hubo anteriores desde Álvaro de Luna), lo que parece cierto es que la narrativa lermista es especialmente

<sup>9</sup> Adolfo Carrasco Martínez, “Los grandes castellanos ante el valimiento”, en *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, ed. por Francisco J. Aranda Pérez, (Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004), 607-615.

<sup>10</sup> Adolfo Carrasco Martínez, “Perfecto privado, poder imperfecto. La privanza del duque de Lerma frente a los conceptos de soberanía y forma de gobierno” en *El palacio real de Valladolid y la ciudad aúlica*, coord. por Javier Pérez Gil, (Valladolid, Universidad de Valladolid, 2021), 25-46.

<sup>11</sup> Adrián J. Sáez, “‘A Curcio aventajado’: en torno a Elogio al duque de Lerma y otros poemas de Quevedo” *Criticón* 132 (2018): 111.

<sup>12</sup> Bernardo José García García, “Introducción. Retórica del valimiento, familiaridad y dominio del espacio”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 45, 2 (2020): 387-414. <https://doi.org/10.5209/chmo.72538>.

<sup>13</sup> Adolfo Carrasco Martínez, “Perfecto privado, poder imperfecto...”, 31.



importante y constante como para dejarla pasar por alto.

Resulta evidente el empeño en que la retórica en torno al valimiento de Lerma estaba centrada en la idea de que la virtud era la guía de la fortuna -*Virtute Duce, Non Comite- Fortuna* y de que esta sería eterna, como quedaba reflejada en el aparato vegetal del citado cuadro de Rubens y que queda evidenciado en el fabuloso Caligrama Acróstico sobre los apellidos de Rojas y Sandoval que en 1606 se compuso con motivo de la visita del duque realizó al Colegio Mayor y Universidad de Alcalá y que podemos encontrar en la obra *Recibimiento hecho al Excmo. Sr. D. Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma... por el Colegio Mayor y Universidad de Alcalá*.<sup>14</sup>

Es significativa la alusión que Pedro Salazar de Mendoza hace sobre el duque de Lerma en su célebre obra sobre los Grandes. El válido aparece citado en su condición de Caballero Mayor cuando se inició la proclamación de las Paces con Inglaterra en ese memorable periodo denominado *Pax Hispanica*, justamente tras el Tratado de Londres. Este Lerma, conseruidor de la Paz, pasará a la posteridad gracias a la referencia que Salazar de Mendoza<sup>15</sup>. En el mismo texto, encontramos otra referencia a Lerma, esta vez como Trigésimo Alcayde de Toledo, dando cumplida cuenta del día en que fue nombrado (15 de mayo de 1610)<sup>16</sup>. En el discurso sobre los duques del reinado de Felipe IV, se hace referencia al ducado de Cea, que es del linaje de Sandoval<sup>17</sup> y al ducado de Lerma, que es de la Casa de Sandoval y Roxas y afirma

Esta casa poseyó cinco Grandezas, y las tres pasaron por casamiento a la de Cardona, que son las de Lerma, Cea y Santa Gadea. La quarta es la de Uceda, que también por casamiento es poseída hoy por el duque de Osuna. La de Denia, que es la quinta, está en litigio entre el duque de Cardona, y Diego Gómez de Sandoval, conde de Lerma, y en quien se conserva la Baronía Sandoval. La Casa de Lerma tienen sus Estados en Castilla<sup>18</sup>.

Los elementos que constituyen el episodio arcaico de la memoria Sandoval como válidos y que articularon una forma veraz de comunicar el oficio de válido eran, para Prudencio de Sandoval, los mismos que venían a conformar la condición nobiliaria exclusiva: las escrituras, el solar o tierra de su nacimiento y el tiempo en el que se desarrollan y

adquiere la dignidad<sup>19</sup>. Es este un lugar común dentro de las narraciones genealógicas escritas por cronistas y genealogistas varios y establece una genealogía intelectual sobre qué autores han tratado de la Casa de Sandoval. El primero fue el célebre Conde don Pedro de Portugal en su exitoso *Nobiliario* que gozó de varias ediciones durante el siglo XVII. Otro autor referido es Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas* o la reconocida *Loores a los claros varones de Castilla*. De ineludible presencia es Argote de Molina *Nobiliario de Andaluzia* y el diálogo que esta obra mantenía con el *Luzero de nobleza* de Jerónimo Aponte. Estas dos referencias son básicas dentro de la concepción del modo de construir los arcanos de las memorias nobiliarias en Castilla. El tronco básico era remontar el linaje al conde Fernán González

Del Conde Fernán González, y su nobleza, no tengo que cansar, pues es notorio auer sido en sangre, y por su persona vno de los más señalados príncipes que ha tenido España<sup>20</sup>. La nómina de hermeneutas de la casa de Sandoval que, años después, Melchior Teves informa como verosímiles a autores como Gerónimo Zurita, Esteban Garibay, Pedro López de Ayala, Diego Hernández de Mendoza, Martín López de Leçana. Pedro Gracia Dei (este es menos verosímil), Francisco de Mendoza, Jerónimo de Aponte, Iñigo Fernández de Velasco, Francisco Mendoza (Almirante de Aragón)<sup>21</sup>.

Como vemos, en este listado de autores encontramos algunos ya vistos en líneas precedentes. Prudencio de Sandoval insiste, no podría ser de otro modo, en que para recuperar la memoria de un linaje resulta fundamental reconocer: memoria escrita y memoria jurisdiccional (solar y tierra). Este mismo argumento aparece esbozado por Teves en la ya citada *Genealogía de la casa de Sandoval*. Sin embargo, para Prudencio las grandes familias nobles deben vincular su pasado a la liberalidad del monarca. Los privilegios concedidos por los diferentes soberanos venían a confirmar una unión permanente entre la corona y los Sandoval que justificaba la particular confianza mutua entre Felipe III y Lerma.

El siempre interesante Baltasar Álamos Barrientos escribió su *Tácito español. Ilustrado con Aforismos*, publicado en 1614, que dedicó al duque. Era Álamos un cronista que llegó a ser rey de armas y que insistía en el axioma clásico que, según la verdadera nobleza, consiste en ser descendiente de ilustre<sup>22</sup> y, en el aforismo 69, informaba que “la virtud y valor suele ser consecuencia de la nobleza y a lo menos, se ha

<sup>14</sup> *Recibimiento hecho al Excmo. Sr. D. Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma... por el Colegio Mayor y Universidad de Alcalá...*, (Biblioteca Nacional de España, 1606), ms. 6204.

<sup>15</sup> Pedro Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación Summaria de los Reyes destos Reynos...* (Toledo: Diego Rodríguez de Valdiuieso, 1618), 58-59.

<sup>16</sup> Pedro Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación Summaria de los Reyes destos Reynos...*, 87.

<sup>17</sup> Pedro Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación Summaria de los Reyes destos Reynos...*, 26.

<sup>18</sup> Pedro Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación Summaria de los Reyes destos Reynos...*, 27.

<sup>19</sup> Prudencio de Sandoval, *Crónica del ínclito Emperador de España, don Alonso VII, deste nombre, rey de Castilla, hijos de don Ramón de Borgoña, y de doña Hurraca...* (Madrid: Luis Sánchez, 1600), 187.

<sup>20</sup> Prudencio de Sandoval, *Crónica del ínclito Emperador de España, don Alonso VII, deste nombre, rey de Castilla, hijos de don Ramón de Borgoña, y de doña Hurraca...* 193.

<sup>21</sup> Melchor Teves, *Genealogía universal de la nobilísima casa de Sandoval, ramo del generoso tronco de los soberanos reyes de Castilla y León*. (Lisboa: de Melchor de Teves, ca. 1612), París, BNF, Ms. Espagnol 3, ff. 14r-17v.

<sup>22</sup> Baltasar Álamos Barrientos, *Tácito Español. Ilustrado Con Aforismos*, (Madrid, 1614), 239.

de creer así, hasta hacer experiencia dello”<sup>23</sup>. Es evidente que, para Baltasar, la costumbre, la tradición es el estadio natural en el que debería gobernarse la sociedad y, por ello, la nobleza debe atender a esta circunstancia. En Lerma se encontraría perfectamente representada la esfera de la tradición en la gestión del poder, atributo propio de nobles.

Es evidente que unas de las formas más notables era la idea de convertir la figura del valido en un ser vencedor del tiempo como lo evidencia la Estatua marmórea que Giuseppe Carlone esculpió en el Castillo de Denia. Tal y como ha puesto de manifiesto Ángel Campos-Perales, en 1647 se inició, por mandado de Mariana de Sandoval, III duquesa de Lerma, un detallado análisis del estado de los estados de Denia<sup>24</sup>. La estatua estaba situada en la plataforma del Castillo de Denia. La misma, erigida por Ambrosio de Sandoval y Aragón, tercer nieto del valido, tenía una inscripción en la que se podía leer:

Effigies del eminentisº y Exmo. Señor Don Francisco Sandoval, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Marqués de Denia, Duque de Lerma, Conde de Ampudia, Sumiller de Corps y Caballerizo mayor del Rey nues.º Señor Don Phelipe 3º, de sus Consejos de Estado y Guerra, Capitán General de la Caballería de España, Comendador mayor de la orden de Santiago<sup>25</sup>.

El destino de la escultura se desconoce<sup>26</sup>, pero el interés que en el siglo XIX manifestaron los duques de Medinaceli por conocer su paradero evidencia el modo en el que se pretendía mantener viva la memoria del otrora “cancelado” valido de Felipe III. Es evidente que la manera de representación en escultóricas del valido mucho tiene que ver con su personal gusto por este tipo de manifestaciones de la dignidad. Como destacó Schroth, el mismo duque ordenó instalar en su Palacio de Madrid un total de veinticuatro estatuas de Emperadores<sup>27</sup> y otras pocas destinadas a los jardines de este. Sin duda alguna, nos encontramos ante una evidente manifestación de una percepción de sí y de su lugar en el mundo de la política y sus formas narrativas y materiales, estableciendo un diálogo con la antigüedad, como ya ocurrió con el mencionado retrato ecuestre.

El propio Góngora, en ese templo a las virtudes de Lerma que constituyó su *Panegírico*, alude a cómo la fama del duque vencerá al tiempo. Fama que estará vinculada al servicio en las armas “Crece, oh de Lerma tú, oh tú de España”<sup>28</sup>. Esta obra de Góngora es un edificio a la memoria y a vencer las dudas sobre el gobierno del valido. Que esta obra esté dentro

de la arquitectura argumental que autores como Álamos Barrientos en su *Norte de Príncipes* (1599), Fernández Medrano y su *República Mixta* (1602), el confesor privado de Lerma, Fray Pedro de Maldonado en su *Discurso del perfecto privado* (1609) y la obra de Quevedo *Discurso de las privanzas* (1606-1608)<sup>29</sup> dedicaron a Lerma nos debe hacer pensar en un ejercicio dialéctico de superación de la idea de Lerma como un hombre nuevo ciceroniano y su percepción como un heredero de una larga tradición que le hace un hombre honesto. Para estos autores, Lerma practica todas las virtudes que adornan la ejecutoria de un noble y muchas veces una forma de trasunto de las dinastías regias, como afirmaba Baltasar Álamos Barrientos en su *Aforismos al Tácito español*<sup>30</sup>.

### 3. La hipotiposis heráldica de la virtud lermista

La sociedad del barroco insistió en determinar que las imágenes tenían un valor intrínseco que pretendían superar lo plástico para expresar una construcción narrativa de ideas, contenidos y valores morales. Por ello, cuadros, grabados y blasones, responderían al ideal que Gutiérrez de los Ríos expresaba al decir que era necesario pintar a las personas “de manera que nos parezca que están hablando y con espíritu, y que las demás cosas nos engañen pareciéndonos verdaderas”<sup>31</sup> o la idea que Pacheco en su *Arte de la Pintura* resumía al insistir en la necesidad de que el retrato reflejara el original<sup>32</sup>, lo que en el caso del lenguaje heráldico debe impulsarnos a pensar en que nos encontramos ante un retrato que es metáfora, espejo moral y premio social. Ser semejante al retratado, al personaje o al linaje del que se desciende.

En un artículo publicado en 2013, Antonio Feros hablaba de las varias vidas del duque de Lerma e insistía en la siempre compleja relación de Lerma con la historiografía y el, entonces, renovado interés por su figura<sup>33</sup>. Dos interesantes aportaciones

<sup>23</sup> Baltasar Álamos Barrientos, *Tácito Español. Ilustrado Con Aforismos*, 318.

<sup>24</sup> Ángel Campos-Perales, “La estatua marmórea del duque de Lerma en el Castillo de Dénia, obra de Giuseppe Carlone”, *Archivo Español de Arte*, 91, 364 (2018): 404-408. <https://doi.org/10.3989/aearte.2018.24>.

<sup>25</sup> Ángel Campos-Perales, “La estatua marmórea del duque de Lerma en el Castillo de Dénia...”, 404.

<sup>26</sup> Ángel Campos-Perales, “La estatua marmórea del duque de Lerma en el Castillo de Dénia...”, 407.

<sup>27</sup> Sarah Schroth, “The Duke of Lerma’s Palace in Madrid. A ree construction of the original setting for Cristoforo Stati’s Samson and the Lion”, *Apollo*, 154 (2001): 12.

<sup>28</sup> Citado por Jesús Ponce Cárdenas, “El *Panegírico al duque de Lerma*. Trascendencia de un modelo gongorino (1617-1705)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 1 (2012): 77.

<sup>29</sup> Sobre este texto no todas las opiniones son coincidentes. Desde la que autores como Fernández Mosquera que afirma que se trata de una obra de refuerzo del papel de Quevedo en el juego de la corte. Ver, Santiago Fernández Mosquera, “Quevedo y el valimiento: del Discurso de las privanzas hasta Cómo ha de ser el privado”, *Bulletin of Spanish Studies*, 90, 4-5 (2013): 552-576. O autores como Elise Monjarret, que afirma que Quevedo escribió este texto para criticar el gobierno del valido en su primera época. Ver Elise Monjarret, “Quevedo, ¿un panfletario en la corte? Los ‘consejos’ al privado o las estrategias de mostración / denuncia del impostor en el Discurso de las privanzas”, en *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, dir. Por Antonio Castillo Gómez y James S. Amelang (Gijón, Ediciones Trea, 2010), 441-453. O los trabajos de Rubio y Roncero, que estarían en la línea argumental de afirmar que la obra es un elogio del favorito de Felipe III. Ver Fernando Rubio, “El Discurso de las privanzas de Quevedo y el Tratado del perfecto privado del P. Pedro Maldonado, o.s.a.”, *Anuario Jurídico Escorialense*, 5 (1964): 575-585. Victoriano Roncero, “Quevedo y el Duque de Lerma (1605-1615)”, en *La autoridad política y el poder de las letras en el Siglo de Oro*, dir. Por Jesús María Usunáriz y Edwin Williamson, (Madrid-Frankfurt, Universidad de Navarra-Iberoamericana / Vervuert, 2013), 73-89.

<sup>30</sup> Baltasar Álamos Barrientos, *Aforismos...*, Vol. I, 28.

<sup>31</sup> Gerónimo Gutiérrez De Los Ríos, *Noticia general para la estimación de las artes*. (Madrid, 1600), 158.

<sup>32</sup> Francisco Pacheco, *Arte de la Pintura, su antigüedad y grandeza*, (Sevilla: Simón Faxardo, 1649), 143.

<sup>33</sup> Antonio Feros, “Las varias vidas del Duque de Lerma”, *Erebea. Revista De Humanidades Y Ciencias Sociales*, 3 (2013):



Figura 2. Retratos de los duques de Lerma, Uceda y Cea, en *Genealogía universal de la nobilísima casa de Sandoval, ramo del generoso tronco de los soberanos reyes de Castilla y León*, de Melchor de Teves, Lisboa, ca. 1612).

Fuente: París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. español 31, fols. 321r, 324r y 330r.

han continuado esta senda, la de Luis Salas<sup>34</sup> y la más reciente de Mrozek<sup>35</sup>. Se trata de trabajos bien documentados y rigurosos. Pensamos, sin embargo, que es importante introducir el problema que plantea la condición anómala del valimiento como forma de gobierno durante el siglo XVII y los problemas derivados de ello. Es evidente que el gobierno político y señorial de Lerma constituyeron un fenómeno de inmutable novedad y que, probablemente, esta circunstancia tuvo una influencia muy notable a la hora de construir los fundamentos de la memoria que Lerma como individuo y el linaje de los Sandoval, pretendieron dejar instaurado como parte de su construcción y control de la memoria. Lerma debía aparecer como un héroe y sus ancestros y descendientes, compartir la gloria, una suerte de fama que se extendía retroactivamente hacia los primeros Sandoval y que era heredada por sus hijos.

Pretendemos leer el valimiento lermista en una dimensión heráldica. Definir los arcanos que componen la recóndita y contradictoria imagen de un linaje, los Sandoval, encumbrado gracias a la figura de un valido y condenado al escarnio público al poco de iniciarse la acción política del duque. En este sentido, Lerma, Uceda y Cea, los tres títulos de carácter ducal que componían el linaje Sandoval representan un mismo modelo de memoria dentro de la anomalía que representa el valimiento a la hora de construir una memoria propia y diferente de la de la casa. Queremos responder a una serie de cuestiones que consideramos primordiales para poder abordar nuestra propuesta interpretativa (Fig. 2).

Pero la expresión pública de sus virtudes no sólo se puede rastrear en lo heráldico-documental. El intenso plan de obras, fundaciones y promociones inmobiliarias que patrocinó, pueden ofrecer otro marco en el que manifestar cómo el “patrón” de la nave política de la Monarquía de España, se hizo imprescindible en el espacio público<sup>36</sup>. Este duque fue capaz de invadir los escenarios urbanos con una impresionante política y programa iconográfico que visibilizó un linaje y una familia con el que quedaba vencido el olvido y la mentira por la potencia expresiva de los elementos arquitectónicos y su impresionante programa heráldico personal y familiar llevado a cabo.

El valido y la especial forma de gobierno que representó el valimiento en la primera modernidad junto con la tradición que lo heráldico significó como forma de expresión de la excelencia y calidades de un individuo durante la primera modernidad evidenciaron muestras de una notable simbiosis. Estamos convocados a reivindicar que tanto los textos políticos como los iconográficos se prestan a una mirada diferente que supere las limitaciones de análisis estrictamente literales o excesivamente formalistas de esta doble modalidad. Si el valimiento fue un fenómeno que produjo una riquísima producción literaria e iconográfica, podemos acercarnos a la interpretación de este fenómeno poniendo nuestra atención en el blasón entendido como dispositivo que era descodificado por el lector/espectador que termina convirtiéndose en un autor que confirma o desmiente los prestigios ligados a la exhibición de la distinción y la dignidad que el aparato heráldico representaba en la Edad Moderna.

Un blasón cifra la realidad que existe entre el honor, la virtud y la familia y significa la vía más

163-193. <https://doi.org/10.33776/erebea.v0i3.2303>.

<sup>34</sup> Luis Salas Almela, “Realeza, valimiento y poder: en torno a las últimas aportaciones sobre el reinado de Felipe III”, *Hispania*, 70 -234 (2010): 165-180. <https://doi.org/10.3989/hispania.2010.v70.i234.161>

<sup>35</sup> G. Mrozek Eliszczynski, “Hagan los príncipes la cuenta con las historias. La carga del pasado en el debate sobre el valimiento (1598-1621)”, *Magallánica: revista de historia moderna*, 3, 6 (2017): 18-38.

<sup>36</sup> Ver un interesante análisis de toda esta actividad en Bernardo José García García, “El valido-arquitecto. La construcción de la grandeza de los sandovalos”, en *Apariencia y razón. Las artes y la arquitectura en el reinado de Felipe III*, dir. Por Bernardo José García García, y Ángel Rodríguez Rebollo, (Madrid: Doce Calles, 2020), 29-66.



efectiva para dilucidar la realidad de un prestigio social. Evoca una realidad que sólo está al alcance de los poderosos y es una forma de segunda piel. Es un eficaz vehículo que expresa una notable y elocuente suntuosidad, magnificencia y la conciencia social de una familia honesta. Por ello, cuando los duques de Lerma comienzan a ocuparse de la protección del convento de San Pablo en Valladolid en 1600, una de las primeras intervenciones que llevan a cabo es la de la sustitución de algunas armerías de la fachada<sup>37</sup>. Que el oficial heráldico encargado del diseño armero fuera Nicolás de Campis no sólo nos habla de la capacidad financiera de la empresa heráldica, sino del notorio conocimiento que Lerma tenía de las cualidades que un verdadero oficial heráldico debía atesorar. Este oficial heráldico profesó intensa relación con el diplomático Lhermite. Era Toisón de Oro Rey de Armas y su capacidad como autoridad heráldica quedaron demostradas en los primeros bocetos que realizó para los conjuntos fúnebres de Carlos I y Felipe II para la obra de El Escorial<sup>38</sup>.

Que las armas reales y las del duque estuvieran juntas en el mismo entorno arquitectónico generaba una dialéctica entre ambas y causaban en el observador una percepción de la jerarquía del fenómeno del valimiento. Lo mismo se puede indicar del dispositivo heráldico que preside las bóvedas del interior del templo, en el que se combinan las armas Sandoval-Rojas y la suma de éstas con las de La Cerda. Todo este despliegue debemos interpretarlo como una evidencia mayor de la hipotiposis lermista y se reforzaría con la presencia de los conjuntos y la capilla mayor que en el mismo convento estaba destinada para el entierro de los duques. Como se informa en la cláusula XIX de la *Escritura de la dotación de la capilla mayor y sacristía del convento de Sant Pablo de Valladolid y del patronazgo de la iglesia, y casa y convento, que se dio a los excelentísimos señores don Francisco de Sandoval y Rojas y doña Catalina de la Cerda, su mujer, duque y duquesa de Lerma, pasa sus excelencias y para sus sucesores en su casa y estado de Lerma*, donde podemos ver, en lo referido a los usos de las armerías

“Que los dichos señores duques y duquesa y demás sucesores en este patronazgo puedan poner los blasones y escudos de sus armas con los títulos y letreros que les pareciere (...) sin que se puedan poner esculpir ni estampar en ninguna parte del dicho monasterio estucos de armas, insignias ni letreros de otros linajes, ni personas, aunque se pinten en tabla movable y que se puedan colgar y descolgar con facilidad salvo en las sepulturas y capillas particulares con que no se puedan sobre las puertas en la parte que saliere a la iglesia o claustro...”<sup>39</sup>.

Esta exhibición de patrimonialización del espacio sagrado tiene mucho que ver con el modo de ejercicio de percepción del poder y el fasto durante los primeros años del siglo XVII. El visible hoy en día patronazgo religioso que Lerma impulsó en el convento de San Pablo de Valladolid<sup>40</sup> bien puede ser hoy la evidencia material de su programa político-simbólico. Lo mismo podríamos decir de la malograda construcción conocida como la Huerta del Duque en Madrid, escenario de sus celebraciones políticas y ubicado en el centro simbólico del poder regio en la capital de la Monarquía cuando retornó a Madrid.

En la casa que el duque adquirió en el madrileño Paseo del Prado, levantó la que fue la primera residencia nobiliaria de este entorno urbano. Allí estaba la célebre balconada que significaba un escenario fundamental. Afortunadamente, en la pintura Vista del paseo del Prado en la confluencia con la carrera de San Jerónimo, Launsdorf Museo del Castillo de Hochosterwitz, podemos apreciar el rico blasón de Sandoval y Rojas en la fachada del convento de San Antonio del Prado. Este convento fue fundado en 1609 por el duque, aunque es de suponer que estaba presente en otros lugares del Palacio<sup>41</sup>. Otras muchas fundaciones de carácter religioso acompañarían esta residencia palaciega urbana<sup>42</sup>. Esta célebre huerta glosada por Quevedo en un soneto en el que parecía ensalzar y lamentarse del mismo modo de la caída de Lerma y del fin de la vida en el palacio, como trasunto la desgracia y esquiva fortuna que alcanzó al valido,

XIV A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida, y ocupada muchas veces del Rey D. Philippe III, y olvidada oy de igual concurso

Yo vi la grande, y alta Gerarquía/Del Magno, invicto y santo Rey Tercero/En esta casa: y conócí Lucero/AI que en sagradas Purpuras ardía,/ Oy desierta de tanta Monarquía,/ Y del Nieto, Magnanimo hererredo/Yace, pero arde en glorias su acero/Como en la pompa,/que ostentar solía./Menos embidia teme aventurado,/Que venturosos, el Mérito procura,/Los premios aborrece escarmentado,/O amable, si desierta Arquitectura,/Mas oy, al que te vé desengañado,/ Que quando frequentada en tu ventura<sup>43</sup>.

Valladolid”, *AD*, 36 (2022): 253.

<sup>40</sup> Sigue siendo necesaria la consulta de la obra clásica José M<sup>o</sup> Palomares Ibáñez, *El patronato del duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid*, (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1970).

<sup>41</sup> Remitimos a la página web <https://www.artes-exhibition.digitales/un-paseo-por-el-prado/> en la que se ha realizado un detallado estudio de esta edificación y su contexto urbano.

<sup>42</sup> Bernardo José García García, “Espacios de la privanza. Las residencias del favorito como extensión de los Reales Sitios en tiempos del duque de Lerma 81599-1618)” en *Felix Austria. Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo*, ed. Por Bernardo José García García, (Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016), 420.

<sup>43</sup> Francisco Quevedo y Villegas, *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad*, (Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen, 1699), 5.

<sup>37</sup> Javier Pérez Gil, “Las bóvedas del duque de Lerma para la Iglesia de san Pablo de Valladolid y la redefinición del proceso constructivo de su fachada”, *Archivo español de Arte*, 92, 368 (2019): 668.

<sup>38</sup> Rafael Domínguez Casas, “Escudo del I duque de Lerma en el MUVa”, *BSSA arte*, 75 (2009): 185.

<sup>39</sup> Citado por Jesús María Palomares Ibáñez, “La sombra alargada del Duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de



Figura 3. Anónimo, *Vista del Paseo del Prado*, 1ª mitad siglo XVII. Launsdorf (Austria). Fuente: Museo del Castillo de Hochosterwitz. ó Colección Khevenhüller

La tercera de las grandes evidencias de esta representación hipotípica de las cualidades del valido la encontramos en el retrato ecuestre que Rubens (Fig. 4) pintó, aún joven, del duque en 1603. Es evidente que los años de poder de Francisco de Sandoval fueron prolíficos en cuanto a estrategias de gobierno y formas de comunicación política llevadas a cabo por escritores de toda índole. Mucho se ha ponderado el proceso de imitación y la influencia que el programa de comunicación que los Medici establecieron en Florencia, como programa de representación, inspiró a Lerma para generar imagen, una *self fashioning* tardo renacentista, que le presentara como mecenas, gobernante, poderoso hombre de honor y, sobre todo, como un noble de antiguo linaje. Cuadro poco visto por los visitantes del museo, pero que sin embargo representa una especial manera de expresar el poder, la nobleza y la dignidad. Pintado cuando Rubens era joven. Se trata de un retrato que recuerda y es mimesis de un lenguaje de la representación que podemos encontrar en las esculturas de los emperadores romanos y, como no, en el Carlos I de Tiziano. Es una pintura en la que Lerma se representa con una gestualidad y disposición corporal que era patrimonio de monarcas y que estaba íntimamente ligada con la idea de permanencia temporal y simbólica. Lerma aparece con la vena de Santiago, la bengala de general (símbolo del *Imperium*) y a su derecha, un olivo. Acababa de ser nombrado, Capitán general de la Caballería española. Rubens retrata el poder y el modo en que Lerma quería ser visto y recordado. Los elementos distintivos de la gloria lermista representados por el artista y para ser visto como un casi rey. El olivo es el símbolo de la paz, un laurel símbolo de la gloria, una palmera, asociada a la victoria y una hiedra que es un símbolo de la eternidad y se enreda al olivo, a la paz eterna.

El célebre cronista Francisco Cascales explicaba que el origen del apellido Sandoval estaba en una arquitectura sita en Sandoval que era un lugar de Villadiego. Esta torre, que también encontramos en la obra de Teves, si bien, al murciano le interesan más

los descendientes de esta familia que se quedaron en Murcia, y afirma que “tienen por armas, una vanda negra en campo de oro”<sup>44</sup>. Algo semejante podemos encontrar en uno de los centenares de tratados de nobleza y heráldica que circularon por Castilla en los siglos XVII y XVIII con el explícito título de *Epílogo de la nobleza de España* se presenta el escudo de Sandoval:



Figura 4. Pedro Pablo Rubens, *Retrato ecuestre del Duque de Lerma*, Óleo Sobre Lienzo, 1603.

Fuente: Museo del Prado©

<sup>44</sup> Francisco de Cascales, *Al buen genio encomienda sus Discursos histórico de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia*, (Murcia, 1624), f. 338v.



Son las armas destes caalleros como queda dicho un escudo partido en pal a la mano derecha, campo de oro y en él vna vanda nedra y a la izquierda, en el mesmo campo, cinco estrellas açules con un virol negro que dibide los dos campos. Orlado con la Orla rossa y en ella siete escaques de plata con veros azules. La orla son Armas de Quiñones; las estrellas de los Rojas. La Vanda de los Sandoval y la vnada begra es por esta razón porque en tiempo de el rey don Henrique, que murió desangradamente en Palencia, el año del señor de mil docientos y doce, el rey niño, al señor y hererero de esta casa, que era desta casa que era Sandoval, mandosoe que subiera [...] por vn nido de pájaros y cayó como una tesa y le mató. Como a todos es notorio desde entonces, muerto el Rey desta manera fue tanto el sentimiento de que los señores desta casa, que el cuartel de la vanda cubrieron de luto. Y como en los colores, la negra es la señora que otra ninguna predomina, se quedó pasa siempre de color negra. Y los señores desta casa lo an ido aumentando y acrescentando por casamientos y herencias [...]»<sup>45</sup>.

La familia Sandoval aparece referenciada como un linaje estrictamente heroico y sus armerías eran el producto de un sumatorio de cualidades, como afirmaba el diplomático Sancho de Bracamonte y Rosillo en un texto atribuido a su autoría y que llevaba por título *Historia de los linajes principales de España: sus grandes y sus títulos de la primera clase*. Se trata de una recopilación de historias sobre ilustres familias nobles que tenían la condición de ser grandes. En el citado texto indicaba que las armas de Sandoval eran “Los de Sandoual traen por diuisa una Vanda negra en campo de Oro”<sup>46</sup>.

#### 4. Écfrasis heráldico-genealógica lermista

Lerma era “como segundo Sol que alumbra a España”<sup>47</sup>. El oro de su escudo sería esa calidad refulgente que expresaba el triunfo cortesano, político y sobre el tiempo. El sol es el factor clave para identificar las excelencias asimilables a los linajes que usan estos metales. Como el oro era considerado el soberano entre todos los metales, era utilizado por aquellos varones que resplandecían en claridad. El oro vinculaba valores morales y un determinado comportamiento, incluso se le condecían capacidades para sanar los problemas del corazón.

<sup>45</sup> Diego Soto de Aguilar, *Epílogo de la nobleza de España. sacado y recopilado de diferentes y varios autores por Diego de Soto y Aguilar, criado de las Magestades de los Señores Reyes*, Vol III, Ms. 3343s/f.

<sup>46</sup> Sancho de Bracamonte y Rosillo, *Historia de los linajes principales de España: sus grandes y sus títulos de la primera clase*, circa 1600, BNE, Ms. 9593, f.59r.

<sup>47</sup> Francisco Márquez Torres, *Discursos consolatorios al excm<sup>o</sup>. Sr. Don Cristóbal de Sandoval y Rojas, duque de Uceda, en la temprana muerte del señor don Bernardo de Sandoval y Rojas, primer marqués de Belmonte, su caro Hijo*, Madrid, 1616, f. 83v.

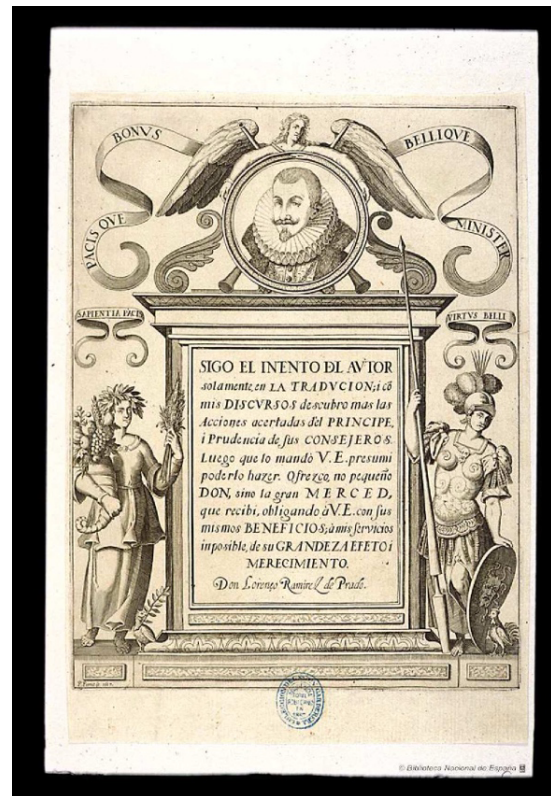


Figura 5. Pedro Perrett, *Retrato de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas*, 1617, Buril.

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica©

Pero, sobre todo, los colores en heráldica tenían una función unificadora lo que les convertía en artefactos que representaban actitudes en el contexto de proliferación de los escudos y sus usos dentro de la nobleza. La representación pictórica de los escudos ya ha sido ampliamente estudiada por Michel Pastoureau<sup>48</sup>. Por ello, debemos entender que el color es un contexto<sup>49</sup> y los significados que cada sociedad les otorgó. En el caso de los lenguajes heráldicos, estos códigos permanecen fijados tanto por la tradición clásica con un marcado carácter evocador y las diferentes formas de comunicación de las costumbres y mitografías familiares con que se construyeron los prestigios familiares y que fueron adquiriendo patente de veracidad gracias a la capacidad expresiva de sus exhibiciones públicas. Por ello, el oro se convierte en una pieza central para vindicar aquello que se afirmaba en el *Eclesiastés*, capítulo 44, si dice *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua* que constituye un elogio a los padres, como podemos encontrar en la *Nueva Biblia de Jerusalén* y se inserta dentro de los elogios a los Grandes de Israel, lo que podría igualmente singularizarse en las virtudes de los sandovalos.

El inteno oro de las estrellas del blasón lermista se identificaron con las cinco estrellas de la constelación del Auriga y con las artes liberales, tornando el gobierno de Lerma en una suerte de patronazgo eterno del saber, como necesaria identificación del poder con el conocimiento,

<sup>48</sup> Michel Pastoureau, *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, (Barcelona-México: Katz, 2005).

<sup>49</sup> John Cage, *Color y significado. Arte, ciencia y simbología*, (Barcelona: Acanalado, 2023), 34-36.

Suele en gran parte gratitud mostrarse/  
Contando el beneficio reciuído/Pretende en  
esto señalarse/Prestad, señor atento vuestro  
oydo/Mientras en vreau quiere auenturarse/  
Dando en parte a sus letras honrran y her-  
monean/Las Estrellas que en vos también se  
emplean/Cinco cielos contienen principales/  
Nuestra Vniversidad, como vna Esphera,/En  
uno están las Artes liberales,/Otro en las len-  
guas y en hablar se esmera/Otro de las ver-  
dades Theologales/Amparadoras de la Fee  
sincera/Medicina y Canonico Derecho/ Al  
uso de las gentes de provecho<sup>50</sup>.

Diego de Urbina, rey de armas de Felipe II y Felipe III, escribió un tratado de armería que permanece aún hoy inédito en los fondos de la Biblioteca Nacional y que formaba parte de los papeles que se conservaban en la biblioteca del prestigioso oficial heráldico, Juan Alfonso de Guerra y Villegas. El término clave que debe explicar la dimensión hipotética de un blasón lo encontramos en el modo de cómo se han de organizar las propiedades que posee para poder ser comprendido por el conjunto social. Como era tradición, las fuentes de Urbina para abordar esta temática eran Barthélémy de Chasseneux, *Catalogus gloriae mundi, laudes, honores, excellentias ac preeminencias omnium fere statuum* (Lugduni, 1546) y Fernán Mexia en su celebrado *Nobiliario Vero*, texto contrario a la corriente de pensamiento que en Europa se extendió desde la obra de Bartolo de Sassoferrato y su recepción peninsular en la obra de Diego de Valera<sup>51</sup>. Urbina y otras autoridades heráldicas castellanias optaron por una vía intermedia si bien que, a la hora de la exégesis heráldica de los diferentes apellidos, siempre primó una visión más linajista que regia. En esta visión, los blasones venían a ser expresiones vivas de una materialidad de los acontecimientos del pasado y el dominio de los metales en estos eran la evidencia de una nobleza superior a la de aquellos blasones que tenían más colores, pues, como el mismo Urbina afirmaba, “los metales son de más nobleza que los colores porque participan de los elementos y planetas más nobles”<sup>52</sup>, para concluir, dentro del consenso común que el oro era comparado con el Sol, que “significa nobleza”<sup>53</sup>.

Las excelencias del oro tienen mucho que ver con la consideración sobre el modo en el que se concedían armas e insignias que ya trató Bartolo de Sassoferrato. El oro es el más noble de todos los metales, pues

A respeto de lo que significa y representa,  
que es la luz porque si quisiese alguno signifi-  
car los rayos del sol, que cuerpo más lúci-  
do y resplandeciente, no lo puede hazer más

conveniente que por rayos de oro, cierto es  
que ninguna cosa es más noble que la luz ni  
que más claramente resplandezca<sup>54</sup>.

La casa y armas de los Sandoval fueron referidas, como hemos indicado por Diego de Urbina, en sus minutas como las de una casa señalada y referencial dentro de las noblezas peninsulares. Diego de Urbina, rey de armas de Felipe II y III, y, por lo tanto, del entorno del duque de Lerma, en tanto que caballero, fue un reputado oficial heráldico. Las fuentes de Urbina para estudiar al linaje de los Sandoval son los tradicionales que ya hemos visto en otros y se centra en analizar las calidades y servicios que el duque realiza para Felipe III, “a todos es notorio quan gran señor sea”<sup>55</sup>, siendo las armas del linaje “en campo de oro vna vanda negra”<sup>56</sup>. Lo que vuelve a remitir al valor del oro como expresión de la indudable nobleza de los Sandoval, vencedores, nuevamente, de los avatares de la fortuna. La descripción heráldica concede al oro una capacidad y expresión de excelencia indudable. Es el más noble de todos los metales, es propio de soberanos y resplandece, quizá por ello es un color que alegra y era tomado por varones de claridad que resplandecían en virtudes teologales<sup>57</sup>.

Las armas de don Francisco de Sandoval y Rojas, I duque de Lerma eran: Escudo partido. En 1º de Sandoval, de oro, una banda de sable. 2º de Rojas que es de oro, con cinco estrellas de ocho puntas de azur puestas en sotuer. Bordura de Quiñones que es cargada de siete escaques de veros. Como añadido, las armas de su mujer, Catalina de la Cerda, que eran las armas principales de su familia, esto es: Escudo cuartelado. 1º y 4º partido de Castilla que es de gules, un castillo de oro aclarado de azur y de León que es de plata, un león rampante de púrpura, coronado de oro, armado y lampasado de gules. 2º y 3º, de Francia que es de azur, tres flores de Lys bien ordenadas. Las disposiciones heráldicas de este escudo proliferaron tanto en labras como en documentos, capillas, reposteros y un vasto número de soportes, ya fueran unidas o separadas, pero siempre timbradas por la identificación ducal a modo de corona.

Las armas de los Sandoval fueron identificadas por un erudito como Sancho Busto de Villegas apelando a su significativa originalidad y pureza, al tratar sobre la prescripción de las armas. De los Sandoval, dirá que

Assí como vemos que la familia del linaje de  
Sandoval trae por armas una vanda negra en  
campo de oro y la familia y linaje de Carvajal  
trae una vanda negra en campo de oro por-  
que aunque de todas maneras tengan una  
semejanza, no son unas mismas armas por-  
que ningún semejante es lo mismo según los

<sup>50</sup> *Recibimiento hecho al Excmo. Sr. D. Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma... por el Colegio Mayor y Universidad de Alcalá...*, (Biblioteca Nacional de España, 1606) .ms. 6204, f.11v.

<sup>51</sup> Un reciente y sólido trabajo sobre este particular en José Julio Martín Romero, *El nobiliario vero y el pensamiento aristocrático del siglo XV*, (Madrid: Iberoamericana Editorial Veruert, 2019).

<sup>52</sup> Diego de Urbina, *Blasones de Diego de Urbina*, Circa 1600, Vol. I, BNE, ms. 1.r.

<sup>53</sup> Diego de Urbina, *Blasones de Diego de Urbina*.

<sup>54</sup> Sancho Busto de Villegas, *Nobiliario*, 122-123.

<sup>55</sup> Diego de Urbina, *Blasones de armas y linajes de España*, BNE, ms. 3261, f106v.

<sup>56</sup> Diego de Urbina, *Blasones de armas y linajes de España*, 107r. Esta afirmación fue expresada por primera vez en la obra de Ludovico Ricchieri, *Lodovici Caellii Rhodigini lectionum antiquarum libri XXX: recogniti ab auctore atque ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint redditi*. (Basileae: Hier. Frobenium et Nicol. Episcopium, 1542).

philosophos y juristas, antes es visto entre lo semejante<sup>58</sup>.

El rastro heráldico de los Sandoval primero y del válido, posteriormente, quedó plasmado en una amalgama de textos impresos, manuscritos, arquitecturas y pinturas. Todo ello nos habla de cómo el lenguaje visual de la excelencia ocupó un lugar predominante como manifestación de la dignitas nobiliaria. Se trataba, sin ningún género de dudas, de una forma exaltada de comunicación de la excelencia y de la calidad que podemos encontrar en la alusión panegírica que el célebre Gutiérrez de los Ríos dedicó a don Francisco en la introducción a su obra *Noticia general para la estimación de las artes* en la que, a modo de estrategia de adulación y explicación del triunfo de la pervivencia del linaje Sandoval, se habla de la casa del duque:

¡Oh, buenos y dichosos sucesores de la casa de Sandoval! ¿Hay más que desear que esto? ¿No es milagro ver una sucesión tan larga de quinientos años, tan continuada como esta, sin hembra ni bastardía, de varón en varón legítimo, habidos todos en servicio de Dios? ¿No es milagro verla tan llena de triunfos y trofeos, y que ni un solo progenitor de Vuestra Señoría haya dormido ni pasado su vida en silencio, sino servido todos a sus reyes en sus casas o en las guerras? ¿Cómo no ha de ser querido y honrado de nuestros Católicos Reyes el árbol de Sandoval, si ha estado uy está siempre verde, y ha sido y es de tan buen fruto<sup>59</sup>.

El celebrado Luis de Zapata escribió una obra sobre emblemática en la que aparece inserta un manuscrito que lleva por título *Los cien linages y lustras de España* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Portugal<sup>60</sup>. Es un breve armorial que contiene los blasones acompañados de octavas elogiosas sobre los orígenes de los apellidos más ilustres de la Monarquía. Reproducimos ambas octavas sobre los apellidos Sandoval y Rojas, respectivamente,

Traen los de Sandoval la negra banda/en el campo de oro en el escudo/el rey que tras el conde sigue y anda/oyendo y con muy gran cota por mudo/de donde vengan cotos le demanda/el conde señor dixo eso no dudo/Los de Sandoual oyo a uno desde niño/Que vienen de los condes de Trebiño<sup>61</sup>

Por su parte, al tratar del apellido Rojas, Zapata dice

Cinco estrellas açules esculpidas/En ese escudo de oro reluciente/Son de los Rojas armas conocidas/Un linaje junto a Birviesca fueron las manidas/Un linaje famoso y excelente/En Bureva en Castilla desta gente/Aunque por todo el mundo ado la llama/Del sol toca estendida esta su fama<sup>62</sup>.

Trasladar un código escrito a uno de carácter visual hace que la fuente experimente un proceso de transformación que amplía sus posibilidades hermenéuticas, pero que plantea algunos problemas derivados del contexto espaciotemporal en el que se analice y ubique. En las páginas que siguen y, como hemos adelantado, el protagonista es el duque de Lerma y su dispositivo heráldico-virtuoso. Es por lo tanto el tronco de los Sandoval el que prevalecerá en todas las probanzas y señales heráldicas como écfasis de un modo de entender la relación monarca-privado y su expresión en el código visual que la heráldica representó durante la primera modernidad.

Si trasladamos esto a una cronología de representaciones librescas de la heráldica lermista, la primera sería obra de Hernando de Soto Hernando de Soto, *Emblemas moralizadas*, publicada en Madrid en 1599, vemos una composición heráldica llamativa pues en él podemos encontrar una forma de presentación del escudo, que timbra un dintel de un templo, en un contracuartelado de las armas de Rojas (1º y 4º) y de Sandoval (2º y 3º). Y presenta un lema heráldico que dice “Por ser de tan gran señor acrecientan su balia”. Se asimilan de este modo lo heráldico como una écfasis de todas las virtudes vinculadas con el servicio a su linaje y a su soberano. Parece claro identificar que las virtudes del duque se perfilaban en un código exterior expresado en sus lenguajes heráldicos y sus variadas formas de comunicación material.

Una novedad en la presentación del lenguaje heráldico lermista es la obra que Antonio López de Calatayud escribió y que se publicó, en 1603, con el título de *Relaciones universales del mundo de Iuan Botero Benes*. Se trataba de una traducción de la célebre obra de Botero. En este texto, el blasón ducal cuartelado con las armas de su familia y las de su esposa (Fig. 6). El entonces regidor de Valladolid, Antonio López de Calatayud, usó las de lises y estrellas que aparecen ordenadas aparecen como partes de un todo familiar, la unión de dos linajes universales de la historia. La capacidad expresiva de esta identificación del enlace matrimonial del duque, y que la obra fuera impresa en Valladolid, perfila las formas de ocupar el espacio público de un programa iconográfico que luego se trasladará al espacio arquitectónico.

Un año después, fue Lope de Vega quien consagró una imagen de Lerma transido en San Juan Bautista en el auto sacramental *Bodas entre el Alma y el Amor divino* que forma parte de la obra mayor, *El peregrino en su patria* que el Fénix publicó en 1604 y que narra la boda entre Margarita y Felipe. El Bautista

<sup>58</sup> Sancho Busto de Villegas, *Nobiliario*, 122-123.

<sup>59</sup> Gregorio Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general para la estimación de las artes*, (Madrid: 1600), *dedicatoria s/f*.

<sup>60</sup> Recientemente Sagrario López Poza ha analizado este texto, remitimos a su trabajo para resolver las cuestiones de autoría y la relevancia de este texto. Con independencia de que se trate de una parte del célebre canto sobre Carlos V o de otra obra en ciernes, los asuntos de este texto los recoge la autora. Ver Sagrario López Poza, “¿Los emblemas perdidos de Luis de Zapata?” en *El Sol de Occidente? Sociedad, textos, imágenes simbólicas e interculturalidad*, ed. Por Carme López Calderón y Juan Manuel Monterroso Montero, (Santiago de Compostela, Andavira, 2020), 601-615.

<sup>61</sup> Luis de Zapata, *Los cien linages y lustras de España*, BNP, Cod.1109, 9.

<sup>62</sup> Luis de Zapata, *Los cien linages y lustras de España*, 94.



es el buen maestro, Lerma un magnífico anfitrión y gestor de los espacios y aposentos de la comitiva regia en tanto que Caballerizo y Sumiller.

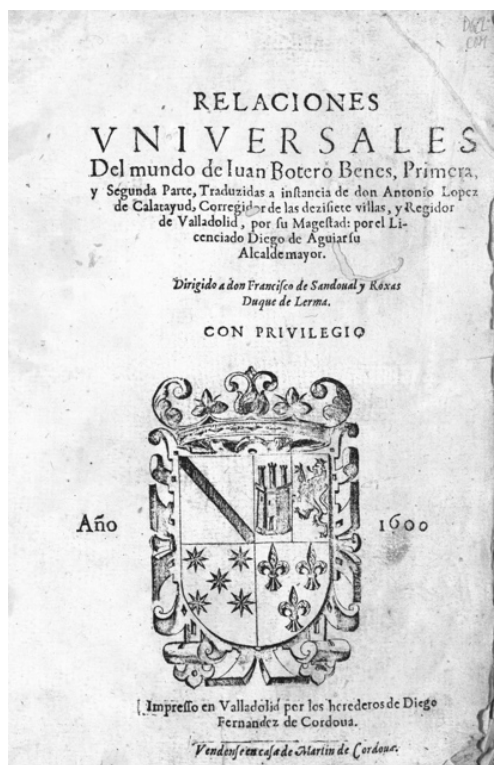


Figura 6. Detalle blasón, *Relaciones universales del mundo / de Juan Botero Benes; primera y segunda parte traducidas ... por el Lic. Don Diego de Aguiar.*

Fuente: Biblioteca Digital Castilla y León©

Algo muy parecido, aunque con un gusto estético bien diferente, pues el escudo aparece en un óvalo de marcado carácter italianizante, lo encontramos en la obra escrita por Pedro do Matiz y que se publicó en Lisboa en 1609 con el título de *Do Benauenturado Sam João de Sahagum Patrão Salmantino*. Fray Pedro de Matiz dedicó su obra sobre san Juan de Sahagún al duque de Lerma. Presentado un escudo en cartela, un modelo italianizante, timbrado por la corona ducal que portan dos ángeles. Las armas son las de Sandoval y Rojas. Fue Lerma y su mujer los que pronto iniciaron acciones en favor de la canonización de San Juan de Sahagún, del que eran muy devotos y que probablemente esté detrás del patrocinio de esta obra. Las armas Sandoval y Rojas vuelven a aparecer presentadas en otro texto de carácter emblemático y patrocinado por Lerma, los célebres y fundamentales *Emblemas morales* que Sebastián de Covarrubias publicó en Madrid en 1610 bajo la protección de Lerma. Sebastián de Covarrubias redactó este texto como obra cumbre de la literatura de carácter emblemática y se la dedicó a su mentor<sup>63</sup>. En ella podemos encontrar una imagen del blasón ducal con todos los elementos identificativos de los Sandoval y Rojas añadidos de dos lemas heráldicos aplicados a cada uno de los apellidos Así, los de Rojas era *Neque enim micierunt frustra* que quiere

decir: “Porque no en vano han centelleado” y que vendría a reflejar el azul de las estrellas Rojas. Este lema heráldico se refiere al libro VII de la *Metamorfosis* de Ovidio, cantos 217-218.

Para las armas de Sandoval, el lema heráldico era *Attingit a fine isque ad finem* que podríamos reducir por “Se extiende de un extremo a otro”, como la banda de sable de los Sandoval. Está tomado de la *Vulgata*, cap. VIII, 1.

En 1613 aparecía publicada la magna obra del tacitismo político español, el célebre *Tácito español Ilustrado con Aforismos* que escribió Baltasar Álamos Barrientos y se publicó en Madrid. Una de las expresiones más evidentes de la identificación entre las cualidades y virtudes del valido hechas por sus hagiógrafos la podemos encontrar en Álamos de Barrientos y su obra sobre Tácito. Los avatares de su pensamiento llegaron hasta Carl Schmitt, si bien, su recepción en Europa puede situarle dentro de una definición clásica de la modernidad política y ver a este autor como a un maquiaveliano o, sobre todo, del tactismo castellano<sup>64</sup>. La vida del autor fue algo controvertida y fue el duque de Lerma el que le sacó de prisión en 1598, como causa del “asunto” de Antonio Pérez, de quien era servidor.

En la obra de Barrientos el principal protagonista es Lerma. Parece que este duque no es tanto un héroe de acción que pudiera contrarrestar una mala imagen de familia noble que perseguía a los Sandoval y que vendrían a confirmar que el valido fue capaz de “rectificar” un camino gracias a sus indiscutibles cualidades y virtudes. Álamos lo define en la prolija dedicatoria, elogio y espejo de virtudes, que le hace a Lerma en esta obra<sup>65</sup>. El valimiento lermista era una alegoría de la nobleza como una forma de vida activa. Por lo tanto, la obra defiende la nobleza de sangre y cómo los descendientes tienen una obligación de mejorar lo heredado y transmitir esas cualidades a los sucesores del duque. Quizá por ello, el blasón que preside la dedicatoria sea el de Sandoval y Rojas con la rica bordura de Quiñones.

La más rica identificación y lenguaje nobiliario-teológico se puede leer en la obra de Diego Matute de Peñafiel, *Prosapia de Christo*, publicada en Baça en 1614. Como decimos, una las composiciones heráldicas impresas más notables sobre el valimiento la encontramos en la obra del licenciado Matute. Publicada en los años del “descendimiento” lermista, se presenta el blasón de su enlace con los de La Cerda, enmarcado por una descriptiva cartela con el blasón en el centro (Fig. 7). Es sabido que la familia de Lerma se hizo derivar de un origen godo, de tal suerte que la prosapia de los Sandoval se igualaba en antigüedad a la de cualquier dinastía, pues el factor clave era demostrar que esta familia era previa a la existencia de cualquier familia regia, incluida la del propio Felipe III. En esta obra se consagra una idea propia de la primera modernidad relativa a la razón del linaje, algo que podríamos denominar, ideología linajística y culto de la *gens*, de la que Lerma era un claro ejemplo.

<sup>63</sup> Ver Sebastián de Covarrubias, *Emblemas morales*, ed. por Sandra María Peñasco González, (Madrid: Academia Editorial del Hispanismo, 2017).

<sup>64</sup> Julián Sauquillo, “Baltasar Álamos Barrientos en la (pre)modernidad tacitista”, *Res pública*, 19 (2008): 240.

<sup>65</sup> Baltasar Álamos Barrientos, *Tácito español. Ilustrado con Aforismos*, (Madrid, 1614, Vol. I), 28.

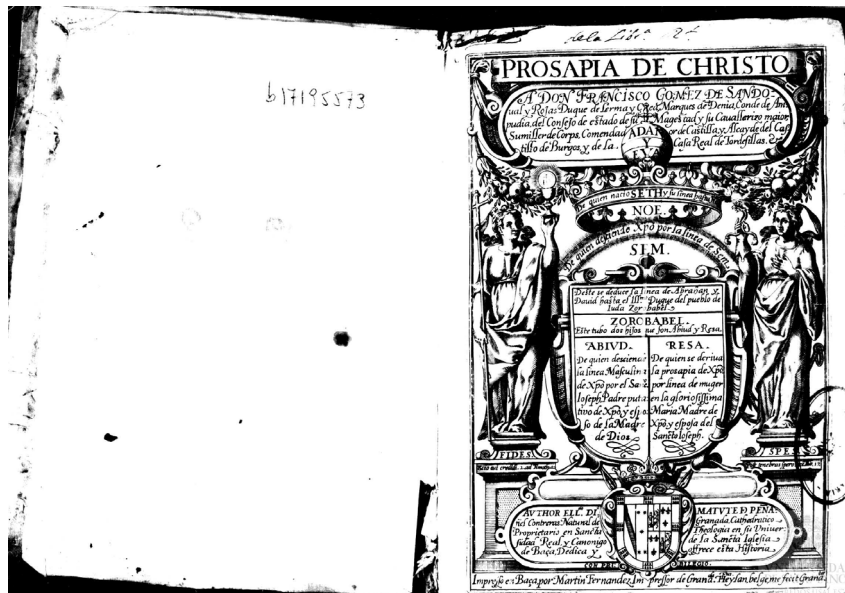


Figura 7. Detalle de la Portada. Diego Matute de Peñafiel, *Prosapia de Christo*. Baça, 1614.

Fuente Biblioteca Histórica. Universidad de Salamanca.

Como ha señalado Bernardo García, la cubierta de esta obra refleja cómo la Esperanza protege al duque de Lerma y a su linaje<sup>66</sup>, que es descendiente de Jafet, hijo de Noé y que, dentro del pensamiento linajístico hebrero, es el padre de todas las naciones europeas. Esta obra presenta a la familia del duque como un triunfo sobre la fortuna. El hecho de que el grabador Francisco Heylan sitúe el blasón de matrimonio Lerma-de La Cerda como parte del discurso de la prosapia, evidencia hasta qué punto el valido era el arquitecto político del reinado de Felipe III.

Algo parecido encontramos en la obra del canónigo Cayrasco en su celebrada obra *Templo militante. Flossanctorvm y trivnphos de svv Virtudes*, publicada en Lisboa en 1615 en la que la éfrasis lermista se centra en ofrecer la mirada al duque y su matrimonio. Así, el blasón de esta celebrada obra del canónigo Cayrasco se presenta como el sumatorio de Rojas Sandoval y de la Cerda con la bordura de Quiñones. El duque de Lerma era un espejo de virtudes. El célebre Bartolomé Cayrasco de Figueroa le dedicó buena parte de su obra capital, *Templo militante. Flossanctorum y triumphos* de sus virtudes que se publicó en Lisboa en 1615 y que gozó de un evidente éxito editorial. Esta obra del canónigo de la Iglesia catedral de Canarias está presidida por el escudo ducal, desnudo de signos de órdenes militares y que representa la unión matrimonial. En concreto se habla en la cuarta parte.

Justamente en la cuarta parte, informa sobre las virtudes de don Francisco para insertarlo en una obra en la que se elogia a San Remigio, a las de San Francisco. Aparecen en el elogio al duque un grabado con Jesucristo flanqueado por San Pedro y san Pablo y debajo de ellos, la virgen María flanqueada

por San Juan el Bautista<sup>67</sup>. En dedicatoria del autor, Cayrasco, califica a Lerma era “terso mármol”, “blasón magnífico” que benefició a Felipe III en su gobierno

Quiso también la Magestad Cathólica/ Imitando a la eterna en modo tácito/Buscar un jaspe de valor finísimo/Para esculpir en el su beneplácito/Que no le mude invidia melanchólica/Ni les deshaga el tiempo velocísimo/FRANCISCO excelentísimo/No sin luz Apostólica/De Lerma Duque egregio/Vos sois por priuilegio/Y justa razón y grandes méritos/El que entre beneméritos/Eligio el Rey Cathólico agrandose/Que su grandeza en vos vaya mostrándose [...].<sup>68</sup>

No parece del todo apropiado mantener la idea de que los Sandoval no tenían un pasado muy heroico en el siglo XVI<sup>69</sup> y sería más adecuado analizar el protagonismo que Lerma adquirió para conformar una imagen, una forma de representación de su naturaleza moral, política y militar dentro de los parámetros que el valimiento, como anomalía política, presentaba y que, sin ninguna duda, exigía una manera concreta de explicar los orígenes de la naturaleza del poder que ejerce. Autores como Luis Cabrera de Córdoba en su texto *De historia*, para entenderla y escribirla (1611), Prudencio Sandoval, *Crónica del inclito emperador de España, don Alfonso VII* (1600), Diego Matute de Peñafiel, *Prosapia de Christo* (1614), ayudaron a fijar una imagen del poder y del modo en el que Lerma lo ejerció. Esto convirtió la memoria y su representación heráldica en un uso concreto muy específico en el que el compromiso con la verdad quedaba enredado con los misterios y los propios

<sup>66</sup> Bernardo José García García, “Introducción. Retórica del valimiento, familiaridad y dominio del espacio”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 45, 2 (2020): 393.

<sup>67</sup> Bartolomé Cayrasco de Figueroa, *Tercera parte del Templo militante, Flossanctorum y triumpho de sus virtudes*, (Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1618), 2-5.

<sup>68</sup> Bartolomé Cayrasco de Figueroa, *Tercera parte del Templo militante*, IIIV

<sup>69</sup> Antonio Feros, *El duque de Lerma. Realeza y Privanza en la España de Felipe III*, (Madrid: Marcial Pons, 2002), 191.

arcanos de la memoria linajística convertida en una forma de escritura del yo, del yo lermiano.

Si vemos los retratos que adornan la obra que Melchor de Teves redactó en 1612 para la casa de Sandoval y que llevaba por título, *Genealogía universal*

*de la nobilíssima casa de Sandoval, ramo del generoso tronco de los soberanos reyes de Castilla y León*, y nos fijamos en los del duque y sus sucesores, podemos comprobar el teatro genealógico que se pretende resaltar (Fig. 8).



Figura 8. Cubierta y Escudos del linaje de los Sandoval en *Genealogía universal de la nobilíssima casa de Sandoval, ramo del generoso tronco de los soberanos reyes de Castilla y León*, de Melchor de Teves, Lisboa, ca. 1612).

Fuente: París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. español 31, fols. 321r, 324r y 330r.

El propio Teves afirma su compromiso con tratar la memoria sobre los antepasados del duque y tratarla con “verdad destas sucesiones sin ficiones”<sup>70</sup>. La obra pretende mostrar a Lerma como un espejo de virtudes para sus nietos y quiere ser un ejercicio de recuperación de la memoria del linaje sobre la base de que sobre ellos descanta el peso de la historia del servicio a los reyes de Castilla y la obligación ser merecedores de las honras que heredarán. Para reforzar este argumento, insiste en la máxima romana de que los “fuertes nacen de los fuertes”. Situado Teves dentro de la línea bartolista, afirma que la verdad sobre la nobleza de un individuo y sus antepasados descansa sobre una serie de elementos probatorios que irían desde las crónicas e historias pasando por los testamentos, las pruebas armadas y arquitectónicas, los privilegios y la liberalidad y obras pías, esto es, por la connotada presencia de una familia en un territorio<sup>71</sup>. Es a esto a lo que Lerma se afanó en cumplir y llevar hasta sus últimas consecuencias, animado, no ya de una necesidad sino de una forma de entender las formas de representación pública de la dignidad. Esta circunstancia es la mejor forma de construcción de una memoria pétreo, mármorea. Era habitual en Castilla que la nobleza antigua se vinculase a un territorio y esto permitió el uso del patronímico, por ello Sandoval tendría su “solar” en el pueblo de Sandoval de San Salvador.

Los antepasados del “salvador” de la Monarquía, obtendrían su “apellido” y con ello, la primera referencia digna de veracidad histórica en el año de 1099, cuando Fernán Díaz de Sandoval aparecía adjetivado como Grande. La autoridad genealógica que Teves usa es Jerónimo de Aponte, quien comienza

su narración sobre los Sandoval precisamente por este mismo individuo. Desconocemos el manuscrito que Teves consultó de Aponte, pues muchas fueron las copias que circularon ya en el siglo XVII sobre su obra. En este trabajo hemos consultado la edición fechada en 1576, obra manuscrita que lleva por título *Libro de linajes ilustres de España*, que se conserva en la Biblioteca Nacional<sup>72</sup>.

Los Sandoval fueron leales servidores de Carlos en la defensa de sus intereses dinásticos lo que exigía que Lerma fuera colocado como un trasunto moderado de los héroes de la antigüedad. Esto crea un modo concreto de construir un diálogo con el mundo clásico y permitía insistir en que los Sandoval no eran esos *omes novi*, sino un linaje de un marcado carácter heroico. El ya citado Diego Matute de Peñafiel dedicaba su obra a don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas<sup>73</sup>. Era Matute Catedrático de Teología en Granada y compuso una obra de contenido universalista en la que el linaje del valido era colocado en paralelo al del Monarca. Con una visión algo crítica hacia el origen de los Sandoval, niega que fueran los reyes de “Anglería” el origen del linaje Sandoval. Sería Anglo, Caballero Troyano el que dio inicio al linaje. Es la Sibila lapheh la que estaría en el origen del linaje Sandoval<sup>74</sup>. El ya referido Melchor de Teves, autor de la historia de la casa, afirma en su dedicatoria a Felipe III que, para encontrar la memoria de los Sandoval, tuvo que buscarla entre los

<sup>72</sup> <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000094961>

<sup>73</sup> Un estudio sobre esta obra lo podemos encontrar en Hélène Tropé, “Généalogies légendaires et parentés inventées. L'exaltation du sang divin de Lerma et de sa parenté avec Philippe III dans *Prosapia de Christo* (1614) de Diego Matute de Peñafiel Contreras”, en *Dire, taire, masquer les origines dans la péninsule Ibérique*, ed. por Teresa Rodríguez et Florence Raynié (Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2013). <https://doi.org/10.4000/books.pumi.37211>.

<sup>74</sup> Diego Matute de Peñafiel, *Prosapia de Christo*, Granada, Martín Fernández, 1614, 10.

<sup>70</sup> Melchior de Teves, *Genealogía universal de la nobilíssima casa de Sandoval...*, 8r.

<sup>71</sup> Melchor Teves, *Genealogía universal de la nobilíssima casa de Sandoval...*, f.121r.



nobles godos que estaban emparentados con los Reyes Godos provenientes de Escandinavia. Esta idea de que los Sandoval estaban en la península desde el tiempo de los godos, hermana al linaje con la dinastía regia. Para sorpresa del lector, Lerma y Felipe III terminan por ser una suerte de espejo uno del otro. Si para Teves, los Sandoval habían servido a los soberanos durante “500 años”<sup>75</sup>, este lapso imponía una narración exhaustiva y comprometida con la verdad de los valores plasmados en el servicio de sus antepasados. No ya en la veracidad de los datos, sino en la representación de los valores que son destacados en estos antepasados. “[...]la Grandeza de sus criaturas, assi fuese conocida en el mundo la grandeza de V. Magestad y de la casa de Castilla por vn tan gran vasallo y por los grandes hechos de sus antepassados, que en grandeza antigüedad, estado y clara sangre, se igualan con todos los potentados de Europa”<sup>76</sup>. De tal modo que, en los servicios del duque, quedaban reflejados los de la propia monarquía. Se establece de este modo una relación afectiva, moral y política entre el valido y el soberano que estaba basada en la calidad de la sangre Sandoval, estableciendo ese imborrable lazo afectivo que siempre tuvieron y del que esta obra es memoria y Lerma su epígonos más notable.

En la Biblioteca Nacional de España se conserva un manuscrito ricamente adornado de blasones, titulado *Epílogo de la nobleza de España sacado y recopilado de diferentes autores por Diego de Soto y Aguilar, criado de sus Magestades los Reyes*<sup>77</sup>. Se trata de una obra de 4 volúmenes, desordenada, con una letra menuda y una riquísima colección de blasones de ciudades, linajes, títulos y reyes. Su autor era Furrier de Felipe IV, aposentador mayor en palacio, cronista y genealogista de interesante recorrido. Parece que casó con Magdalena López y Salas. Falleció en 1672, siendo sucedido en el oficio por su hijo, según afirma Mercedes Agulló<sup>78</sup>. Como agente de la memoria del rey, redactó el conocido *Jornada madrileña del Príncipe de Gales: fiestas de toros y cañas en su honor* en el que se recogen diferentes acontecimientos de la visita de Carlos II como príncipe de Gales junto a Buckingham en 1623. Malogrado intento de casamiento tutelado por Olivares.

Como decimos, Soto realiza una breve exégesis de la Casa de Sandoval y finaliza en las armas del duque de Lerma, de quien afirma “Don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, Uceda y Cea, marqués de Denia, Conde de Castro, Santa Gadea, Ampudia, adelantado mayor de Castilla, sucedió a su

padre y águelo en sus estados y señoríos”<sup>79</sup>. Esta directa alusión a sus títulos y responsabilidades, como señor territorial, entronca perfectamente con la idea y visión que, de la propia condición de la Hidalguía, como base jurídica de la nobleza, tenía en propio Soto y Aguilar.

Del mismo modo, esta será una idea muy generalizada en toda la tratadística nobiliaria que insistió en buscar dos elementos de definición de lo noble, el primero como servidores del soberano y el segundo como señores territoriales. En esta segunda dimensión encontramos la vinculación con el ejercicio de memoria visual que es el blasón, al identificar Soto y Aguilar las armas de los Sandoval e indicar que

Son las armas destos caualleros [...] un crecido partido en pal a la mano derecha, campo de oro y en él una banda negra y en la izquierda en el mismo campo, cinco estrellas açules con unos veros negros que divide los dos campos. Orcado con orla rossa y ella siete escaques de plata con veros azules. La orden de las armas de Quiñones, las estrellas de los Rojas y la Vanda de los Sandoval<sup>80</sup>.

La memoria lermista, el modo de legitimación de su gobierno y las diversas formas de comprensión de su acción de gobierno estaba establecida para mantener una serie de elementos que resaltasen la naturaleza moral del duque. Su capacidad para ser un modelo de conducta orientada en dos direcciones: el servicio al soberano como espejo suyo y su vinculación con el sentido universalista de la Monarquía de España. Si bien, desde los primeros años de su valimiento, las sospechas sobre las conductas de Franqueza, Ramírez de Prado o el propio Rodrigo Calderón pusieron en cuarentena las consecuencias de la política lermista y comprometían la visión heroica y de perfecto servidor de Lerma. Calidades que Quevedo valoraba de forma clara en las últimas páginas de su obra *Discursos de las Privanzas* en la que parecía informar del riesgo de una gestión excesiva de la gracia por parte del valido<sup>81</sup>.

La Fortuna y la Fama serán las compañeras de Lerma en su gobierno, colaborando con él en el gobierno de la Monarquía, el resultado es que el duque es convertido en un Hércules levantado sobre las armas de Sandoval. En este sentido, su labor como patrono de fundaciones religiosas por toda Castilla; su connotada vocación como coleccionista y su condición de centro de la creación intelectual, ayudaron a construir una memoria activa que, pese a los intentos de deconstrucción de su gestión, continúan, aún hoy, despertando el interés de la historiografía<sup>82</sup>.

<sup>75</sup> Melchor de Teves *Genealogía universal de la nobilissima casa de Sandoval...*, 6.

<sup>76</sup> Melchor Teves, *Genealogía universal de la nobilissima casa de Sandoval...*, 5v.

<sup>77</sup> Se conserva otra copia en la Real Academia de la Historia, dentro de la colección Salazar y Castro con el título de *Casas, Apellidos y Armas de los caballeros de España, y particularmente de las provincias de Castilla nueva y vieja, sacadas y recopiladas de varios autores por Diego de Soto y Aguilar, criado de las Magestades de los Señores Reyes Phelippe quarto y Don Carlos, segundo nro. Señor, furrier de las Guardias Españolas de a pie y de A cavallo de sus Reales Personas. Segunda Parte a bajo el título.*

<sup>78</sup> Mercedes Aguayo y Cobo, *Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII (continuación)*, (Madrid: Raycar, 1970),74.

<sup>79</sup> Diego de Soto y Aguilar, *Epílogo de la nobleza de España. sacado y recopilado de diferentes y varios autores por Diego de Soto y Aguilar, criado de las Magestades de los Señores Reyes*, Vol. III, Ms. 3343, 268.

<sup>80</sup> Diego de Soto y Aguilar, *Epílogo de la nobleza de España...*, f. 269.

<sup>81</sup> Para un acercamiento de esta polémica en Marta Pilat Zuzankiewicz, “La perfecta privanza, según Francisco de Quevedo: de la aproximación teórica a la visión dramatizada”, *La Perinola*, 21 (2017): 67-97. <https://doi.org/10.15581/017.21.67-97>.

<sup>82</sup> Sobre las varias vidas de Lerma, ver Antonio Feros, “Las varias vidas del duque de Lerma”, *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3 (2013): 163-193.

## 5. Conclusiones

Un blasón errado. La mala fama que acompaña el mito lermista puede tener su expresión en una forma equivocada de plasmación de sus armerías. Como la que podemos comprobar en la imagen. Esta representación proviene de un libro titulado *Libro de blasones y escudos de armas y varios linajes* y en ella aparece el escudo de los Sandoval, con un campo de oro y una banda de gules, olvidando el negro del original que hemos visto que actuaba de piedra fundacional de mito del buen servicio del linaje. ¿Por qué?

Como ya evidenció Tomás y Valiente, a la Europa de la primera modernidad alumbró la creación de una campaña de comunicación política de aquellas personas que estaban en la cercanía del soberano y que acuñaron una identificación heráldica, simbólica y personal lo que les permitió ingresar en el selecto grupo de los grandes. Se puede comprobar en un ligero análisis de la iconografía heráldica de Richelieu, Mazzarino.

La capacidad expresiva de los linajes quedaba presente a la hora de abordar la exégesis de las armerías por parte de los reyes de armas. El conocidísimo rey de armas de Felipe V, Juan Alfonso de Guerra y Sandoval, certificó las armerías del apellido Sandoval, informando que se trataba de una casa “excelentísima” y que de su antigüedad quedaban rastro en las principales crónicas, evidenciando la probanza armera al afirmar que en Villasandino existía una iglesia de los templarios que conservaba las armas del linaje y que estas eran “en Campo de Oro, Vanda negra”<sup>83</sup>.

Si aceptamos que la relación entre el privado y el monarca estaba basada en una cierta impresión de reflejo mutuo. Esto es, el válido era “imagen viva” del soberano, la expresión heráldica de esta relación debía tener similitudes, siendo una de las mismas, el uso del “oro” en el cuartel de los Sandoval. Lo que quedaba expresado en la indisimulada apología del válido que realizó Matías de Novoa en su reconocida historia del reinado de Felipe III y que, como afirmó Bernardo García, la presencia física de Lerma en los espacios propios del monarca, eran constantes<sup>84</sup>. Esta idea de imagen viva del soberano tiene también una dimensión heráldica en la explicación que de los metales se daban, sobre todo al oro, pues, como afirmaba Busto de Villegas, el oro es representación de Júpiter, que es el Rey.

Restos de estas cualidades y del éxito político sobre la memoria la podemos encontrar en el libro atribuido a Bernabé de Vivanco y que vio la luz en el siglo XVIII de manos de Juan Yáñez titulada, *Historia del Rey de España, Felipe III*, donde se le dedica un espacio a la historia de la Casa de Sandoval, como una parte sustancial del propio reinado

del soberano. En la obra seminal *Monarquía de España* en cursiva el autor, “muñidor de linajes” y cronista regio hablaba del duque de Lerma en términos que mezclaban las cualidades morales con las políticas. La obra, redactada en los años del valimiento, no fue llevada a las prensas hasta bien entrado el siglo XVIII y su publicación resultó ser una aventura editorial y erudita<sup>85</sup>. La imagen del duque en el siglo XVIII poco afectaba a las realidades políticas de su tiempo, por ello, la narración sobre sus cualidades aparece más cercana a la mitografía que a una representación de la veracidad histórica. Entre las virtudes que iluminaban al duque, podemos incluir las que se expresaban dentro del código caballeresco, “era buen caballero, de gran talento, bien intencionado, cortés, apacible, deseoso de acertar, y de palabras tan dulces, que dejaba con ellos muy satisfechos hasta los más agraviados, saliendo todos contentos en su presencia”<sup>86</sup>. Igualmente, sus cualidades políticas y sus errores son disculpados por el cronista dejando toda responsabilidad en los advenedizos que rodearon a Lerma<sup>87</sup>.

Parece obvio afirmar que el duque de Lerma traspasó las puertas del Templo de la Fama para generar un yo en el que sus virtudes brillaban en una simplificada pero rigurosa arquitectura heráldica. El recurso a las armas simples de sus apellidos y la suma a las de su esposa, nos habla de una expresión de singularidad sanguínea, biológico, pues no hemos encontrado rastro alguno de blasones lermistas en los que aparezca su condición de caballero del hábito de Santiago, como sí encontramos en el retrato que le pintará Rubens o Pantoja de la Cruz.

El problema sobre la memoria y sus formas de expresión en la Edad Moderna es doble. De una parte, encontramos la dimensión del conocer y, en segundo lugar, la de expresar. Para conocer, es preciso tener fuentes. Para expresar, es fundamental ver cómo se hace. En este sentido, debemos tener en cuenta que el vocabulario cifra su sentido, sus significados en el modo en el que se definen las diversas naturalezas del prestigio social en la Edad Moderna y que el recurso a las memorias familiares y construcciones genealógicas gozó de una connotada mala opinión, pese a que la población que tenía acceso a esos documentos era muy escasa. En el caso de la casa de Sandoval y Lerma, podemos afirmar que generó un “mar de opiniones”, incluyendo aquella que venía a superar la posición inicial que la familia Sandoval tuvo desde la figura de Diego Gómez de Sandoval, primer gran “servidor” de la monarquía (1385-1454).

<sup>83</sup> Juan Alfonso Guerra y Sandoval, *Certificado de los linajes y armas de los apellidos Navarro, Sandoval, Martel y Toral*, 1704, f. 17.

<sup>84</sup> Bernardo José García García, “Espacios de la privanza...”, 393-437.

<sup>85</sup> José Javier Rodríguez Solís, “Andrés Marcos Burriel y la historia textual de la *Monarquía de España* de Pedro Salazar de Mendoza”, *Hispania* 82, 271 (2022): 355-383. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.010>.

<sup>86</sup> Pedro Salazar De Mendoza, *Monarquía de España escrita por don Pedro Salazar de Mendoza, publicala don Bartolomé Ulloa*, (Madrid: Ibarra, 1770), 40.

<sup>87</sup> Pedro Salazar De Mendoza, *Monarquía de España ...*, 41.



Figura 9. Detalle del Blasón Sandoval. Pedro Jerónimo de Aponte, *Libro de linajes ilustres de España*, 1576?

Fuente: BDH-Biblioteca Nacional de España, Ms. 1380, f. 58r.

Evocación que, aunque en ocasiones distorsionada como la banda de gules que vemos en la imagen precedente (Fig. 9), ayuda a discernir cómo la memoria del valimiento como fenómeno anómalo de la modernidad tuvo, sin embargo, los mismos medios de comunicación dentro de la común opinión que el resto de las tareas propias de los nobles, lo que, sin duda alguna, convirtió el oficio de valido en una realidad propia de nobles.

## 6. Fuentes y referencias bibliográficas

- Aguyó y Cobo, Mercedes. *Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII (continuación)*. Madrid: Raycar, 1970.
- Barthes, Roland. "L'effet de reel". *Communications*, 11, 1 (1968): 84-89.
- Benigno, Francesco. *La Sombra del Rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Cage, John. *Color y significado. Arte, ciencia y simbología*. Barcelona: Acantilado, 2023.
- Campos-Perales, Ángel. "La estatua marómera del duque de Lerma en el Castillo de Dénia, obra de Giuseppe Carlone". *Archivo Español de Arte*, 91, 364 (2018): 395-410. <https://doi.org/10.3989/aearte.2018.24>.
- Carrasco Martínez, Adolfo. "Los grandes castellanos ante el valimiento". En *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, editado por Francisco José Aranda Pérez Cuenca, 607-615. Ciudad Real: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.
- Carrasco Martínez, Adolfo. "Perfecto privado, poder imperfecto. La privanza del duque de Lerma frente a los conceptos de soberanía y forma de gobierno". En *El palacio real de Valladolid y la ciudad aúlica*, coordinado por Javier Pérez Gil, 25-46. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2021.
- Carrasco Martínez, Adolfo. "Posibilidades de la aplicación del concepto de transcodificación a la historia del pensamiento político y ético". *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024): 57-72. <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.57-72>.
- Domínguez Casas, Rafael. "Escudo del I duque de Lerma en el MUVa". *BSSA arte*, 75 (2009): 181-190.
- Elliot, John H. y Brockliss Laurance (dirs). *El mundo de los validos*. Madrid: Taurus, 1999.
- Feros, Antonio, "Las varias vidas del duque de Lerma". *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, (2013):163-193.
- Feros, Antonio. *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2002.
- García García Bernardo. "Espacios de la privanza. Las residencias del favorito como extensión de los Reales Sitios en tiempos del duque de Lerma (1599-1618)". En *Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo*, editado por Bernardo García García, 393-438. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016.
- García García, Bernardo José. "Espacios de la privanza. Las residencias del favorito como extensión de los Reales Sitios en tiempos del duque de Lerma (1599-1618)". En *Felix Austria. Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo*, editado por Bernardo José García García, 393-437. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016.
- García García, Bernardo José. "Introducción. Retórica del valimiento, familiaridad y dominio del espacio". *Cuadernos de Historia Moderna*, 45, 2 (2020): 387-414. <https://doi.org/10.5209/chmo.72538>.
- García García, Bernardo José. "El valido-arquitecto. La construcción de la grandeza de los sandovales". En *Apariencia y razón. Las artes y la arquitectura en el reinado de Felipe III*, editado por Bernardo José García García y Ángel Rodríguez Rebollo, 26-66. Madrid: Doce Calles, 2020.
- López Poza, Sagrario. "¿Los emblemas perdidos de Luis de Zapata?". En *El Sol de Occidente. Sociedad, textos, imágenes simbólicas e*



- interculturalidad*, editado por Carme López Calderón y Juan Manuel Monteroso Montero, 601-615. Santiago de Compostela: Andavira, 2020.
- Lopezosa Aparicio, Concepción. "Cuando la ciudad es el escenario. El Paseo del Prado, un enclave de celebración permanente". *Madrid. Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. 34 (2022): 99-116. <https://doi.org/10.15366/anuario2022.34.005>.
- Lopezosa Aparicio, Concepción. "La residencia del Duque de Lerma en el Prado de San Jerónimo, traza de Gómez de Mora". *Madrid, revista de arte, geografía e historia* 1 (1998): 457-87.
- Martínez Hernández, Santiago. "La corte en la cultura de la nobleza española de los siglos XVI-XVIII". En *La nobleza española y sus espacios de Poder*, editado por Carmen Sanz Ayán y Santiago Martínez Hernández, 21-48. Madrid: Sanz Torres, 2022.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2011.
- Palomares Ibáñez, Jesús María. "La sombra alargada del Duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid". *AD*, 36 (2022): 239-272.
- Palomares Ibáñez, José M<sup>a</sup>. *El patronato del duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1970.
- Pérez Gil, Javier. "Las bóvedas del duque de Lerma para la Iglesia de san Pablo de Valladolid y la redefinición del proceso constructivo de su fachada". *Archivo español de Arte*, 92, 368, (2019): 363-380. <https://doi.org/10.3989/aearte.2019.23>.
- Ponce Cárdenas, Jesús. "El Panegírico al duque de Lerma. Trascendencia de un modelo gongorino (1617-1705)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 1 (2012): 71-93. <https://doi.org/10.4000/mcv.4275>
- Rodríguez Solís José Javier, "Andrés Marcos Burriel y la historia textual de la *Monarquía de España* de Pedro Salazar de Mendoza". *Hispania* 82, 271 (2022): 355-383. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.010>.
- Sáez, Adrián J. "A Curcio aventajado": en torno a Elogio al duque de Lerma y otros poemas de Quevedo". *Criticon*, 132 (2018): 105-121. <https://doi.org/10.4000/criticon.3921>.
- Sauquillo, Julián. "Baltasar Álamos Barrientos en la (pre)modernidad tacitista". *Res pública*, 19 (2008): 235-260.
- Schroth, Sarah. "The Duke of Lerma's Palace in Madrid. A reconstruction of the original setting for Cristoforo Stati's Samson and the Lion". *Apollo*, 154 (2001): 11-21.
- Tropé, Hélène. "Généalogies légendaires et parentés inventées. L'exaltation du sang divin de Lerma et de sa parenté avec Philippe III dans Prosapia de Christo (1614) de Diego Matute de Peñafiel Contreras". En *Dire, taire, masquer les origines dans la péninsule Ibérique*, editado por Teresa Rodríguez et Florence Raynié. Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2013. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.37211>.
- Williams, Patrick. *El Gran Valido. El duque de Lera, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010.
- Zuzankiewicz, Marta Pilat. "La perfecta privanza, según Francisco de Quevedo: de la aproximación teórica a la visión dramatizada". *La Perinola*, 21 (2017): 67-97. <https://doi.org/10.15581/017.21.67-97>.

## Fuentes

- Álamos Barrientos, Baltasar. *Tácito español. Ilustrado con Aforismos*. Madrid, 1614.
- Bracamonte y Rosillo, Sancho de, *Historia de los linajes principales de España: sus grandes y sus títulos de la primera clase*, circa 1600, BNE, Ms. 9593.
- Busto de Villegas. Sancho, *Nobiliario*. Editado por José Antonio Guillén Berrendero y Manuel Amador González Fuertes. Murcia: Universidad de Murcia, 2014.
- Cayrasco de Figueroa, Bartolomé. *Tercera parte del Templo militante, Flossantium y triumpho de sus virtudes*. Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1618.
- Cascales, Francisco de. *Al buen genio encomienda sus Discursos histórico de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia*. Murcia, 1624.
- Castro, Agustín de. *Conclusiones polyticas dedicadas al Ilustrissimo señor don Luis de Haro Cuestión principal*: Madrid: Imprenta Real, 1638.
- Covarrubias, Sebastián de. *Emblemas morales*, editado por Sandra María Peñasco González. Madrid: Academia Editorial del Hispanismo, 2017.
- Guerra y Sandoval, Juan Alfonso. *Certificado de los linajes y armas de los apellidos Navarro, Sandoval, Martel y Toral*, 1704.
- Gutiérrez de los Ríos, Gerónimo. *Noticia general para la estimación de las artes*. Madrid, 1600.
- Ludovico Ricchieri. *Lodovici Caelii Rhodigini lectionum antiquarum libri XXX: recogniti ab auctore atque ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint reddit.* Basileae: Hier. Frobenium et Nicol. Episcopium, 1542.
- Matute de Peñafiel, Diego. *Prosapia de Christo*. Granada: Martin Fernández, 1614.
- Pacheco, Francisco. *Arte de la Pintura, su antigüedad y grandezas*. Sevilla: Simón Faxardo, 1649.
- Paleotti, Gabriele. *De imaginibus sacris et profanis*, Ingostald: David Sartoik, 1594.
- Quevedo y Villegas, Francisco. *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad*. Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen, 1699.
- Recibimiento hecho al Excmo. Sr. D. Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma... por el Colegio Mayor y Universidad de Alcalá...*, 1606). Biblioteca Nacional de España, ms. 6204.
- Salazar de Mendoza, Pedro. *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación Summaria de los Reyes destos Reynos...* Toledo: Diego Rodríguez de Valdiuieso, 1618.
- Salazar de Mendoza, Pedro. *Monarquía de España escrita por don Pedro Salazar de Mendoza, publicala don Bartolomé Ulloa*. Madrid: Ibarra, 1770.
- Sandoval, Prudencio de. *Crónica del ínclito Emperador de España, don Alonso VII, deste nombre, rey de Castilla, hijos de don Ramón de Borgoña, y de doña Hurraca...* Madrid: Luis Sánchez, 1600.

Soto de Aguilar, Diego. *Epílogo de la nobleza de España. sacado y recopilado de diferentes y varios autores por Diego de Soto y Aguilar, criado de las Magestades de los Señores Reyes*, Vol III, Ms. 3343

Teyes, Melchor. *Genealogía universal de la nobilísima casa de Sandoval, ramo del generoso tronco de los soberanos reyes de Castilla y León,*

de Melchor de Teves, Lisboa, ca. 1612, París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. Espagnol 3.

Urbina, Diego de. *Blasones de armas y linajes de España*, BNE, ms. 3261

Zapata, Luis de. *Los cien linages y lustres de España*, BNP, Cod.1109.

